Domingo 12 de Noviembre de 1882 — MONTEVIDEO — Año XIX 2.ª Época [illegible]

EL SIGLO

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA Á VAPOR
CALLE 25 DE MAYO 58, ANTES 48
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas

ADMINISTRADOR—JULIAN ALVAREZ

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA

Por un mes	2 00 pesos oro
Por 6 meses	10 50 " "
Por un año	20 00 " "
Número suelto	0 10 cents. "
Id. atrasado	0 20 " "

GERENTE—RICARDO GOODALL

EL SIGLO
EDICION DE LA MAÑANA

DIARIO DE LA MAÑANA Y DE LA TARDE

Almanaque

Hoy Domingo. *El Patrocinio de Nuestra Señora.* San Diego de Alcalá [illegible]

Efemérides

DIA 12—1862—OCUPACION DEL ROSARIO. [illegible]

DIA 13—1776—EXPEDICION AL RIO DE LA PLATA. [illegible]

—1828—CONSTITUCION DEL PERÚ. [illegible]

EL SIGLO

La cuestion telegráfica

Las profecías se cumplen. El proyecto de concesion de prórroga telegráfica ha vuelto á la Comision—Descanse en paz.

La Democracia para convencernos de que esto no es bastante para resolver bien la cuestion [illegible] Desde el principio estamos sosteniendo que la base de una comunicacion telegráfica regular entre las dos orillas del Plata debe ser el acuerdo entre los dos Gobiernos.—Hemos citado el ejemplo de lo que se hace en otros países en condiciones análogas. Hemos mencionado los convenios telegráficos entre España y Francia, y entre todas aquellas naciones cuyas fronteras atraviesa el hilo telegráfico. [illegible]

[illegible]

La Democracia tiene un rasgo de candor adorable cuando nos pregunta: «¿pero por qué todo esto de repente?» [illegible]

¡Oh, caro colega! [illegible]

[illegible]

en seguida que ahora no le causa desagrado el que la concesion de la prórroga se aplace.

¿Por qué mañana no podrá tambien convencerse de que hay conveniencia en aceptar la propuesta del Gobierno Argentino y ratificar la convencion telegráfica pendiente de este asunto?

Revista de los diarios de anoche

La España

Bajo el título *Un consejo sincero*, ocupándose del triste estado de la hacienda pública, dice que [illegible] la marcha política del país, cree que si la situacion actual quiere salvarse, es preciso que se aparte de la senda fatal porque camina: que haga todas las economías compatibles con el servicio público: que se ajusten los gastos á lo estrictamente presupuestado haciendo desaparecer para siempre ese fárrago inmenso de eventuales, imprevistos, extraordinarios, etc: que pague todos sus compromisos con puntualidad adquiriendo de esta manera crédito en el interior y exterior.

Elementos de prosperidad existen en el país; lo que es preciso es que se sepan utilizar y desarrollar convenientemente.

De esta manera la historia registrará alguna página honrosa para el Gobierno actual.

—Publica un artículo comunicado sobre un viaje de Montevideo á Minas.

La Tribuna Popular

Tambien esta colega trata de la hacienda pública, aconsejando á su vez las economías como único medio de salir de la triste situacion porque se pasa; terminando su artículo con estas palabras:

«Estudiemos fríamente la situacion, la vemos preñada de peligros, mucho más terribles que los que puede traer la guerra civil: ellos entrañan el honor y el crédito de la República, su porvenir y progreso, y, sin embargo, todo esto que no escapa á nadie, no es visto por el gobierno y no lo extrañamos;—la nube de incienso que lo rodea, los himnos que entonan á su alrededor los que se titulan sus amigos, le hacen no ver ni oir el peligro que se cierne sobre él, y el clamoreo del pueblo que no puede más, agobiado como está por los impuestos y la falta de trabajo que se hace sentir.»

El Telégrafo Marítimo

Teme mucho que el Gobierno sin apercibirse de ello esté en el principio de su fin, si es verdad lo que se dice de que está en tratos con el Banco de Lóndres y Rio de la Plata para lanzar á la circulacion una nueva moneda de emision menor [illegible]

«El Banco de Lóndres (dice) sabe demasiado el estado de las cosas, la abundancia de especies metálicas, su estancamiento, su parálisis; y de consiguiente, la ninguna necesidad de moneda fiduciaria. Sabe á la vez que su papel es apreciado y aceptado, aunque la abundancia y la plétora de especie metálica, restringe mucho su circulacion. Y seguramente, no se hará ilusiones creyendo que la emision menor que por ventura lance al mercado, ha de tener mejor ó mayor acogida que su papel actual.

«Si el Banco en esas condiciones, acepta la emision llamada menor de moneda fiduciaria, ¿por qué lo hará? Su perfecto conocimiento le impide ilusionarse creyendo que sacará de esa emision grandes beneficios. Pero su propio crédito le permitirá esperar que al menos alguna circulacion ha de tener esa moneda, y con ello algun beneficio el Banco.

«Si esto [illegible] no es bastante para constituir una tentacion. Pero el Banco ha sido prestamista del Gobierno y es hoy su acreedor por fuertes sumas. [illegible] ¿Es quizás la emision menor una remuneracion que el Gobierno quiere concederle á su acreedor y prestamista?

«Tal vez. Las posiciones respectivas del Gobierno y del Banco de Lóndres hacen creible esa combinacion; y por consiguiente, mayor y mas averiguado el peligro de que la moneda, rechazada dos veces por el comercio, salga á la escena [illegible]

«Entre tanto, si esto sucede, he ahí el gobierno en el peor y mas resbaladizo de los caminos.»

El Ferro-carril

Aplaude la iniciativa del Gobierno, sobre el censo, esperando á la vez que las Cámaras despacharán favorablemente ese importante asunto.

La Democracia

En el origen de la Cámara halla la esplicacion de su [illegible], que no la justifica y que califica su conducta como contraria á la ley fundamental. No se puede hablar de la soga en casa del ahorcado.

Se complace en saludar al Dr. D. Eduardo Fernandez García, que se halla de paso en esta ciudad y es de los tantos compatriotas arrastrados fuera de la patria por los sucesos que desde hace 17 años se vienen desencadenando.

Correspondencia de Paris

SUMARIO.—[illegible]

Octubre 2 de 1882.

Las férias parlamentarias del otoño coinciden de ordinario con la florescencia de los congresos. En este momento los congresos de operarios son los que andan en boga. Recientemente tuvimos el Congreso de Burdeos, [illegible]

[illegible]

Los bonapartistas tienen humor más belicoso. Ya estaban divididos en Gerónimos y Victorianos, pugnando, los primeros en pró del príncipe Gerónimo Napoleon y los segundos en favor del hijo de este, el príncipe Victor. Un triste incidente vino á aumentar las divisiones: dos bonapartistas, Mr. Dichard y Mr. de Massas se batieron en duelo.

El segundo fué muerto. Desde entonces, el campo bonapartista se volvió una arena de pugilato. Los protagonistas de esa causa acéfala se reunen para discutir la organizacion del partido. Desgraciadamente, apenas se quieren organizar y sienten la necesidad de reñir y la fuerza del partido solo se manifiesta por medio de golpes entre los partidarios del príncipe Gerónimo y los del príncipe Victor.

El gobierno comprendió al punto que le eran útiles tales adversarios, y les va dejando todas las facilidades para luchar á sus anchas.

El 26 de Setiembre el Khedive del Egipto salió de Alejandría, en busca de una residencia forzosa de tres meses en esa ciudad. Volvió al Cairo donde las fuerzas inglesas le habian precedido. Durante el trayecto fué objeto de las mismas demostraciones de afecto con que habian acogido al bajá Arabi. Se dirigió á su palacio con el duque de Connaught, con el general lord Wolseley y el ministro británico sir C. Malet. La ciudad se iluminó como se habria iluminado si Arabi fuese el vencedor. Ahora se trata de liquidar la situacion. Arabi está prisionero. Confiesa humildemente que se engañó. El bajá Abdallah defensor de Damietta, tambien está prisionero. Los jefes del movimiento nacional se hallan todos vencidos ó rendidos. El ejército inglés reina y gobierna.

De vez en cuando, le acontece alguna pequeña desgracia, como la del convoy de municiones que se prendió fuego y cuyo incendio es atribuido á los naturales del pais. Pero, en fin, la Inglaterra domina, y los egipcios se someten al yugo, sino por conviccion á lo ménos por miedo, á fin de conformarse con el proverbio árabe:—«Besa la mano de tu enemigo mientras no puedas cortarla.» El Khedive ya instituyó consejos de guerra. Un primer tribunal compuesto de 9 miembros y presidido por el bey Ismail, tiene por fin indicar todos los actos de rebelion, cometidos ya por militares, y ya por paisanos. Un segundo tribunal compuesto de 8 miembros, bajo la presidencia de Mahomed-Rouf, tendrá que juzgar sin apelacion posible á todos los reos que le fueran enviados por el primer tribunal. El bajá Arabi ha de comparecer ante estos jueces, y consta que ya pidió el auxilio de un abogado inglés, enseñado como está por una larga esperiencia, que no debe fiarse mucho en sus paisanos. Un tercer tribunal juzgará á los reos que le fueren remitidos por otras comisiones de indagacion ya establecidas. Despues de juzgados esos reos los subalternos serán amnistiados.

Ahora que el órden reina en el Cairo, como en otra hora en Varsovia, cuáles serán los proyectos de la Gran Bretaña? Confieso que los ignoro absolutamente, y que tengo poca fé en el diluvio de profecías que se publican á tal respecto. Con todo, debo mencionar un artículo publicado en el *Times* del 26 de Setiembre, artículo que ha sido muy comentado aquí y en Alemania.

El diario inglés examina la hipótesis del arreglo de la cuestion egipcia entre la Inglaterra y el Imperio Aleman, con esclusion de la Francia, y aconseja á los ministros de la reina Victoria que no prestasen oidos á negociaciones de esa especie.—«Evidentemente, dice, no hay razon para que nuestro pais no consulte al mismo tiempo á esas dos potencias en la proporcion que le permitiesen sus propios intereses; pero hay muy buenos motivos para que no consintamos que los consejos poco desinteresados de la Alemania puedan herir nuestra antigua amistad con la Francia.»

El *Times* desarrolló esa idea con gran claridad. Hizo notar que la Francia y la Inglaterra son dos grandes naciones liberales, y que el propio instinto de cada una de ellas, les indicaba tener entre sí mayor número de intereses comunes que con cualquier otro pais europeo. «Si tuviésemos que elegir, dijo, entre la antigua alianza y otra nueva, nuestra eleccion no podia ser dudosa.»

Los diarios oficiosos de Alemania aseguran que el diario inglés emitió una hipótesis errónea, visto que el gabinete de Berlin nunca hizo propuesta alguna al gabinete de Lóndres para aislar á la Francia.

Entretanto, los mismos diarios ingleses, y el mismo *Times*, están iniciando una cuestion que no puede ser para los franceses indiferente. Hablan ni mas ni menos, de construir un nuevo canal de Suez al lado del canal actual, so pretesto de que la Inglaterra no tiene en la administracion del canal existente una parte de influencia en proporcion con sus intereses, que son inmensos.

En efecto, de entre 2,017 buques que atravesaron el canal en 1880, 1,579 eran ingleses. El conde de Lesseps protestó inmediatamente contra esa fantasía inglesa. El conde Lesseps afirma que la compañía organizada por él, goza durante 99 años, del privilegio esclusivo de una comunicacion marítima entre el golfo de Pelusa y el golfo de Suez, y que, por mera cortesía, tres administradores, ingleses hacen parte del consejo y del directorio del canal, aunque el tesoro inglés solo posea presentemente una propiedad de 176,000 acciones primitivas, vendidas por el khedive.

El *Times* replicó contestando á la primera de las aserciones del conde de Lesseps. Es natural que este mire con cierta indignacion las pretensiones actuales de la Inglaterra, que escriba al *Times* las frases siguientes: «Antes de entrometeros en esta cuestion de un modo sério, seria bueno hojear los artículos escritos de 1854 á 1857, en que el *Times* de acuerdo con lord Palmerston, trataba mi proyecto del canal de Suez de quimera ó *bubble*, «propia tan solamente para seducir á la gente de la Francia.»

El público exageró, tal vez, la importancia del artículo del *Times*. Lo que es cierto es que los títulos financieros del canal de Suez, bajaron 190 francos.

X.

Correspondencia de viaje

DE TÁNGER Á TETUAN

Preparativos de viaje.—Mohamet.—Orden de marcha.—Los tres Mohametes.—El puente Mogoga.—Moras y Camellos.—Un encuentro.—Llegada al *Fondac*.

25 de Setiembre de 1882.

Deseaba conocer alguna otra ciudad de Marruecos que no fuera Tánger, y aprovechando la excursion de caza que *un español* se proponia hacer á poca distancia de Tetuan, me dí por muy contento de emprender un viaje en su compañía.

Este español es un cazador que conoce á palmos la costa de Marruecos, y tiene perfectamente organizado su tren de campaña, mediante lo cual, puede prolongar sus expediciones levantando la tienda en estos desiertos campos sin sufrir la menor molestia. Es un cazador sibarita.

Asi es que cuando le pregunté qué preparativos de viaje debia yo hacer, me respondió:

—Una buena mula y una escopeta. De todo lo demás yo me encargo.

Además de la mula, provista de cómoda silla moruna, de petral y espaldar altos, como las de nuestros picadores, y de plateados y puntiagudos estribos, que casi sustituyen á la espuela, busqué un criado que me sirviera durante la expedicion.

El primero que se presentó fué Mohamet, un mulato de unos 25 años, que llevaba por todo traje una *chilaba* corta que no le pasaba de la rodilla, babuchas y fez.....

Mahomet se comprometió á hacer el viaje desde Tanger á Tetuan á pié y al paso de mi mula por la módica cantidad de dos pesetas al dia. Cuando no le diera de comer debia abonarle dos reales mas. Me pareció en punto á economía, el fénix de los servidores. ¡Luego me dijeron en Tetuan que le habia pagado mucho.

Fijóse la partida para el miércoles, 13 de Setiembre al medio dia. La impedimenta, compuesta de dos mulas que llevaban las tiendas de campaña, las cajas de las provisiones, las camas y otras cosas de que hablaré despues, habia salido por la mañana para que al llegar nosotros al *Fondac*, encontrásemos las tiendas levantadas, las camas hechas, la mesa puesta, preparada la comida, organizado, en una palabra, el vivac.

Con la impedimenta habian salido tambien *Manuel*, el cazador, mas conocido en Tánger por su apodo de *Mata burros*, apodo que le recuerda una desagradable aventura de caza, y Mohamet, el cocinero negro.

Con nosotros iba otra mula con los equipajes, una tienda de campaña, que se armaba en cinco minutos, para el caso de sorprendernos un aguacero, un excelente rifle americano de doce tiros para guardar el campamento por la noche, mantas, abrigos y municiones para las escopetas.

Sentado encima de la carga iba otro Mohamet, criado del organizador del viaje.

Este Mohamet llevaba pantalon bombacha con grandes pliegues á la oriental, chaquetilla mora, una tohalla de colores á la cabeza, que le caia por la espalda y le resguardaba del sol, gumia con mango de cuerno en el costado, la pierna desnuda y bota española de caza.

Era más agraciado y robusto de lo que suelen ser los moros pobres, y hablaba en español que era morirse de risa. Se diferenciaba de los otros moros en que nos hablaba de usted.

Mi criado, en cambio me hablaba de tú, lo que en Africa tiene mucho más carácter.

A la una del dia, con un sol que abrasaba, salimos de Tánger, por la puerta del mar, en el órden siguiente:

Primero, el cazador que me habia invitado á ir en su compañía, montaba en un hermoso caballo árabe de pura sangre, de los pocos que he visto en Marruecos.

Como quiera que este cazador me hizo prometer que su nombre no apareceria en letras de imprenta, le designaré con el de *Xenofonte*. Cuando lleguemos al *Fondac* os diré por qué.

Detras camina *Dack*, el perro de caza de *Xenofonte*.

Este animal no recorre el camino veinte veces como los perros inexpertos; sabe que hay que andar ocho leguas para llegar adonde se descansa, y que al romper el alba del siguiente dia, ha de probar la finura de su olfato, y de su inteligencia ante un periodista español. Sigue, pues, al trote corto detrás del caballo.

Va luego mi humilde persona en una escelente mula, propiedad de un judío; encajonada en la cómoda silla moruna que parece una butaca, y anudado al casco inglés de paja un velo blanco para librarme de los rayos del sol.

Mohamet—el mio—camina al lado, con la escopeta al hombro, diciéndome cómo se llaman los sitios por donde atravesamos y comiendo higos chumbos que compra en todos los aduares.

En vista de que los tres criados que vienen en la expedicion se llaman de la misma manera, hemos decidido para evitar confusion nombrarlos así: al criado de Xenofonte, Jamete, al cocinero, Mohá; y Mohamet al mio.

Al principio del viaje hemos seguido la playa, hasta meternos por un pasadizo, encerrado entre dos montes de arena, que evoca la idea del desierto; despues una vasta llanura, cerrada á lo léjos por montañas azules, se presenta á nuestra vista.

Asoma á poca distancia un puente que atravesamos; es el puente de Tetuan; y otro, el de Mogoga, treinta minutos mas lejos.

El paisaje, dijérase por lo feo un paisaje de la Mancha; solo un montecillo rodeado de nopales, marca á la izquierda la existencia de un aduar.

Cerca de una hora se pasó sin encontrar alma viviente; pero al cabo de este tiempo, alcanzamos un peloton de moras que seguia nuestro mismo camino.

Eran mas de cuarenta y debian tener sus aduares por aquellos alrededores.

Iban envueltas en jaiques blancos, con la cara descubierta; descalzas de pié y pierna y con las manos pintadas de color de ladrillo.

Una que tenia mal puesto el jaique, dejaba al descubierto una chaquetilla de seda verde que llevaba debajo. Pasamos al lado, sin que muchas de ellas se dignaran mirarnos siquiera. Solo una jóven levantó la cabeza, enseñando unos ojos rasgados y negros muy hermosos; pero ¡oh dolor! llevaba pintada debajo de la boca una estrellita verde. Una vieja se tapó la cara, y alargando los puños, dijo unas palabras que segun Mohamet, querian decir:

Permita Dios que se mueran todos los de tu generacion.

Aquellas debian ser mujeres pobres, cuya condicion es en Marruecos peor que la de bestias de carga.

Dice el Koran: «La mujer es una criatura in«completa y superficial, que no vive mas que «para adornarse; que se halla siempre dispues«ta á reñir sin motivo fundado; se la debe tra«tar con bondad, pero hay que castigarla cuan«do dé ocasion.»

La condicion de la mujer, iba diciendo, no puede, pues, variar; es la mujer un instrumento de placer; cuando el árabe se cansa de ella, es un instrumento de trabajo; así es que la emplea en todas aquellas labores que considera indignas de él; la hace labrar la tierra, construir la choza, cortar la leña y llevar la carga; el árabe dejará descansar al caballo, mientras que su mujer irá doblada bajo el peso del carbon necesario para el aduar; jamás un árabe dará en público el brazo á su esposa; jamás considerará como igual á la madre de sus hijos. ¡Triste suerte, repito, la de la mujer marroquí!

Otra hora mas tarde, apercibimos una larga hilera de camellos. Venian sin carga balanceando sus cuellos encorvados. En el último iba montado un moro y arreaba al *ganado* con una exclamacion especial. Al pasar por nuestro lado este moro, ni siquiera nos dirigió una mirada.

Cruzamos un monte bajo cubierto de chaparros y vimos levantarse un bando de perdices. Xenofonte no tuvo paciencia para aguardar, y agarrando la escopeta se dirigió en su seguimiento.

La caravana hizo alto aguardando el resultado de aquel entreacto cinegético.

Media hora despues regresó el cazador con las manos vacías, y continuamos el viaje.

Jamás olvidaré el encuentro que luego tuvimos.

Caballero en una mula, venia en direccion contraria á la nuestra un arrogante moro, bien vestido y armado con larga espingarda y plateada gumia. A pié le seguia una mujer que debia ser su esposa con un niño á la espalda. Aquel grupo simbolizaba la vida marroquí. El hombre, el fuerte, el señor, á caballo. La mujer, la débil, la esclava, á pié. El Korán es la barrera puesta á la civilizacion en Marruecos. Hé aquí por qué esta raza llegará á desaparecer.

Caia la tarde con todas sus hermosas languideces, á tiempo que entrábamos en la última y peor parte del camino abierto por el uso casi en roca viva.

Cerca de una hora anduvimos entre tinieblas y agarrados á las sillas, porque las cabalgaduras se escurrian á cada momento en aquella senda infernal, y ya era de noche cuando la luz de una hoguera nos advirtió que estábamos en el *Fondac*.

Alfredo Escobar.

SECCION OFICIAL

Tribunal Superior de Justicia.

En Montevideo á 11 de Noviembre de 1882, reunidos en acuerdo general de justicia los Tribunales Superiores de Apelaciones, compuestos de los Cres. Ministros Dres. D. Lindoro Forteza Presidente, D. Manuel Herrera y Obes, D. Cristóbal A. Salvañach, D. Conrado Rücker, D. Ernesto Velazco y D. José L. Terra, por ante los infrascritos Secretarios, dijeron: que habiéndose aceptado la renuncia presentada por el depositario Judicial D. Enrique Platero, nombraban para desempeñar dicho cargo á D. Federico Paullier, quien antes de tomar posesion del mismo deberá prestar la fianza que determina el art. 20 del Decreto Ley de 9 de Noviembre de 1878. Publíquese. Y lo firman de que certificamos—*Forteza—Herrera y Obes—Salvañach—Velasco—Rücker—Terra—Juan F. Castro*, Secretario.

EXTERIOR

Las tendencias pacíficas de Francia

SORPRENDENTE PROSPERIDAD DEL PAIS—LA POLÍTICA DE M. DUCLERC.

(Traducido del *New York Herald*)

M. Ducler, presidente del gabinete francés, en una entrevista con el corresponsal en Paris, del *Times*, declaró que las relaciones esteriores de Francia eran excelentes, que Francia no necesitaba alianzas y que su objeto era la paz. Durante la entrevista, M. Duclerc dijo:

«No somos, ó, á lo menos, pensamos que no seremos un gabinete de «vacacion»; y la prueba de esto es que estamos preparando leyes que nos proponemos someter á las Cámaras. Nuestras relaciones esteriores son excelentes. No busco alianzas porque no persigo ningun fin que haga necesarias las alianzas. Francia desea la paz y yo obro en consecuencia.»

El *Times*, en un artículo editorial, dice: «Mientras que M. Duclerc lleva en vista la paz, M. Gambetta ó sus amigos adoptan un tono belicoso. Esto basta para que la Europa desee que M. Duclerc permanezca en el poder, y lo que Europa desea, Alemania tratará de conseguirlo.»

El corresponsal del *The Times* comunica tambien lo siguiente:

«En el estado actual de las cosas, la República puede definirse seguramente,—la paz armada. A despecho de las complicaciones posibles entre Rusia y Alemania, Francia permanecerá neutral. Se dice que nadie conoce mejor que el general Ignatieff que una guerra entre Alemania y Rusia seria un desastre irremediable, y que, á pesar de eso, envió á Francia al general Skobeleff con la esperanza de ver que la opinion pública de este pais contestara con entusiasmo á una propuesta de alianza. El instinto de Francia le impidió caer en el lazo. Se mostró sorda á la propaganda anti-alemana del general Skobeleff, tentadora como era para una nacion orgullosa y vencida. Francia siente que ha perdido doce años, y que probablemente perderá mas; que cualquiera demostracion belicosa la conduciria, ó á una confesion de impotencia ó al desastre. De aquí que se abstuviera tan prudentemente de dar cualquiera respuesta á las insinuaciones del general ruso, aunque la trampa estaba en realidad muy bien armada.

M. Gambetta continúa manteniéndose fiel á Inglaterra en su controversia ejipcia con los otros diarios, y los artículos de la *Republique Française*, del *Paris*, de la *Réforme*, y demás órganos gambettistas, son moderados y corteses. Pero en todos los artículos editoriales, la idea predominante es que Inglaterra y Francia deben destruir los últimos vestigios de la autoridad turca en Egipto, sin permitir que las otras potencias reclamen su parte en el arreglo definitivo del Egipto. Las ideas de M. Gambetta pueden ser muy claras y precisas, y aun obtener la aprobacion de una seccion considerable del pueblo francés, pero es permitido abrigar algunas dudas respecto de su conveniencia.

La *République Française* muestra tal inquietud por evitar cualquier conflicto posible con Inglaterra que hasta la idea de ofrecer un banquete á M. de Lesseps fué descartada con el pretesto de que podia ofender al pueblo británico. Pero, cualquiera que sea la interpretacion que se le dé, no cabe duda de que la idea ha sido calurosamente acogida por los diarios de todos los partidos. El mismo M. Rochefort aprueba la idea, y observa que todos los partidos, con escepcion de los oportunistas, se habrian apresurado á tributar ese honor á M. de Lesseps. Habria sido curioso ver á M. Rochefort sentado al lado de los editores de los órganos legitimistas el *Clairon* y el *Henry IV*, y frente á frente de los escritores ultramontanos del *Monde*.

Es curioso observar cuán á pecho han tomado esta idea ciertos diarios, so pretesto de que es necesaria una razon ú otra para levantar el estandarte del patriotismo en Francia, y hacer sentir al pueblo que el deber de todo hombre es acordarse de que Francia es una nacion.

Un incidente que acaba de ocurrir en Paris prueba que el sentimiento de odio contra los alemanes se mantiene latente. Hace algun tiempo, dice el corresponsal en Paris del *Globe* de Lóndres, los artistas y literatos que frecuentan los cafés del boulevard y establecimientos análogos de la Rue des Martyrs y de la Place Pigalle, formaron la *Liga Patriótica* con el objeto de estimular el sentimiento de la dignidad nacional entre sus compatriotas. Entre los fundadores se encontraban De Neuville, Detaille, Paul Deroulède y otros.

Las reuniones eran puramente sociales. Sin embargo, ahí se miraba con mal ceño á los alemanes, de modo que estos no se encontraban bien en dichos establecimientos. Pero, á parte de esto, la liga no habia tratado de hacerse notar por medio del bullicio. No han faltado, con todo, ciertos miembros deseosos de distinguirse por algo, y han creido encontrar lo que buscaban descubriendo á un grupo de alemanes que habian formado un club en la trastienda de un pequeño café de la rue Saint-Marc. Los compatriotas del príncipe Bismark se reunian ahí por la noche para hablar de la patria, fumar sus pipas y beber innumerables vasos de cerveza, mientras que algunos de ellos hacian resonar el departamento con coros estridentes y otros cantos.

Una noche los miembros de la «Liga Patriótica» supieron que en el café de la Rue Saint-Marc se habia oido el canto del *Wacht am Rhein*, y la ofensa se hizo aun mas odiosa por el hecho de que el presidente de la sociedad alemana, sabiendo que sus colegas estaban bajo la vigilancia de la Liga, escribió á los franceses y les prometió una «calurosa recepcion» si se atrevian á intervenir. Siguióse á esto una irritante correspondencia, y al fin los patriotas decididieron asaltar la fortaleza teutona

Se dieron cita en el café de la Rue Saint-Marc y se recomendó á todos que estuviesen listos para la refriega. Pero el secreto fué divulgado y llegó á oidos del Ministro de Relaciones Exteriores. M. Paul Deroutéde, llamado al Ministerio del Quai d'Orsay, tuvo una entrevista con M. Duclerc, en la cual éste se mostró bastante elocuente para probarle que cualquiera cuestion con los alemanes daria orijen á complicaciones diplomáticas interminables. Se le persuadió de que él y sus colegas debian abandonar el programa votado unánimemente por la Liga, y, á la hora fijada, los ociosos que se reunieron en el Pasaje de los Panoramas se encontraron con que todo habia fracasado. Un gran número de alemanes se encontraba presente; pero el café fué cerrado, poniéndose en la puerta un cartel que decia que el establecimiento se habia cerrado para ejecutar en él ciertas reparaciones.

La extraordinaria prosperidad de la Francia que ha seguido á sus once años de paz, no ha pasado desapercibida para los estadistas. Un escritor del *Fraser's Magazine*, da las siguientes cifras, verdaderamentes sorprendentes:

La cargas estraordinarias impuestas al tesoro nacional de Francia por la guerra alemana, subieron, incluyendo la indemnizacion de 5 billones de francos, á la suma de 11,471.661,666 francos, ó sea próximamente 460.000,000 de libras esterlinas. En esta cantidad no están comprendidas las pérdidas privadas ni los gastos de guerra soportados por las comunas.

Está incluida, sin embargo, la suma de 260 millones de francos acordada á las ciudades y departamentos para reparar una parte de los estragos causados por la guerra; la de 26 millones de francos para reparar el daño causado por el cuerpo de ingenieros en las destrucciones que tenian un propósito defensivo; la de 160.000,000 de francos para la provision de Paris; la de 25.000,000 de francos para las líneas telegráficas subterráneas, y la de 2,696 millones de francos, llamada *cuenta de liquidacion*, destinada á la reconstruccion de las fortificaciones, al armamento y aprovisionamiento militar. Aparte de esto, el tesoro tuvo que pagar al Banco de Francia el empréstito de 1,500.000,000 de francos contraido en 1870 y 1871. Sin embargo, no solo ha pagado al Banco de Francia y cerrado la cuenta de liquidacion, sino que los *découverts du trésor*,—una deuda flotante que el 1.º de Enero llegaba á 725,995,055 francos—fueron reducidos, el 1.º de Enero de 1880 á 636.585,704 francos.

En 1879 y 1880 se efectuaron reducciones sucesivas de los empréstitos, ascendiendo en todo como á 222.000,000 de francos. Los gastos ordinarios de presupuesto, que en 1879 llegaban á 2,700.000,000 de francos, se elevan en 1882 á 2,854.000,000 de francos.

Pasado y presente

(Traducido de *The Saturday Review* de Londres)

El último trasporte acaba de partir y acaban de resonar los últimos *vivas* de la despedida. Tranquilos ya, podemos entregarnos á meditar sobre las vicisitudes de la próxima campaña. Si han de influir en el resultado la mas completa preparacion y la prevision de los menores detalles, debemos esperar con confianza una cosecha abundante de gloria.

Cuando uno piensa en la historia de los tiempos pasados, es imposible no impresionarse con el contraste que presentan las condiciones en que nuestros soldados hacen ahora la guerra y aquellas en que la hacian nuestros antepasados. Cuando leemos la historia militar de los primeros años del presente siglo, nos admiramos cómo seres humanos pudieron soportar las miserias y privaciones que eran entónces inseparables del servicio militar, no solamente en campaña, sino tambien en guarnicion. Los antiguos romanos trataban con tanto rigor á sus soldados, que éstos veian la guerra como un descanso. Algo parecido acontecia entre nosotros. La disciplina de fierro, la vida monótona, la escasa paga, el mal alimento, la falta de toda distraccion, todo contribuia á hacer intolerable su existencia.

No se mejoraba la condicion de los militares cuando el clarin de la guerra los llamaba á los campos de batalla. Su trasporte al teatro de la guerra solo era comparable al de una partida de esclavos en un buque negrero. Un oficial que hizo la guerra de España, describe así su viaje á Lisboa: «El camarote en que tres de nosotros estábamos metidos era tan bajo, que no podiamos permanecer de pié, y tan estrecho, que no nos era posible estirar los brazos. La cámara tenia veinticinco piés de largo y doce de ancho y tan baja, como los camarotes. En la noche era alumbrada por una lámpara de aceite, colgada en el techo, que daba mas humo que luz. Los víveres frescos se acabaron á los cuatro dias y quedamos reducidos á carne salada, papas y galletas.

Por lo que toca á los soldados, su acomodamiento era mas lastimoso. Dormian sobre la cubierta y no podian hacerlo todos á un mismo tiempo. Carecian de platos y útiles para comer y la comida se les servia en baldes de metal. El buque, un cascaron viejo, empleó catorce dias en llegar á Lisboa.»

¡Qué contraste con los magníficos vapores, alumbrados con luz eléctrica, lujosamente servidos, que en trece dias, á lo mas, conducen nuestras tropas á Alejandría!

Llegado al teatro de la guerra, el contraste no es menos notable. Napier describe en los términos siguientes la condicion del ejército que tantos laureles conquistó á las órdenes de Wellington: «El pago del ejército estaba tres meses atrasado, los víveres escasos, y era necesario someter á la tropa á un medio ó un cuarto de racion. Pasábamos sin comer pan durante tres dias seguidos, y el uniforme estaba tan lleno de parches, que era imposible distinguir por él los regimientos. El forraje era tan escaso que los caballos y bestias de carga morian de hambre.»

Las ambulancias no eran conocidas, y los heridos, si podian, se arrastraban hasta el hospital mas cercano, y si no, quedaban en el campo para ser robados y asesinados.

Otra es en el dia la suerte de los heridos. Un cuerpo de cirujanos acompaña á los ejércitos, con sus ambulancias y todo lo necesario para el trasporte y curacion de los heridos.

El retiro de Mr. Bright

El Journal des Debats esplica de la manera siguiente los motivos que dieron lugar á la salida del Ministerio inglés del eminente orador Mr. Bright:

El canciller del ducado de Lancaster no vaciló en bajar del poder para obedecer á dictados de su conciencia. La guerra no es solamente á sus ojos una locura criminal sino tambien una violacion de la ley divina. El que derrama la sangre de sus semejantes, comete un acto sacrílego é impío. Tal es la doctrina de los cuákeros, cuyo representante mas ilustre y mas fiel es en el Reino Unido, Mr. Bright. Esta secta no admite dos morales, una para las relacions internacionales y otra para las relacionec entre los particulares.

El colega y amigo de Mr. Gladstone vió en el bombardeo de Alejandría un verdadero atentado contra la ley religiosa y dió su dimision, comprometiendo antiguas amistades y provocando una crisis que pudo ser de peligrosas consecuencias para el gabinete liberal.

Por poco correcta que haya sido, mirada bajo el aspecto parlamentario, la dimision del canciller del ducado de Lancaster, es imposible no rendir homenaje á los sentimientos que movieron al eminente orador á dejar su puesto ministerial. M. Bright es mas bien un apóstol que un hombre de Estado. Despues de haber representado durante cuarenta años un papel importante en la historia de su pais, no ha querido renegar los principios que han hecho el honor y la unidad de su vida para conservar un empleo honorífico y ricamente retribuido.

El horror de la guerra ha sido su única pasion desde que entró á la vida política y á ese sentimiento debe sus mas bellas inspiraciones oratorias. Sus discursos contra la espedicion de Crimea, vivirán como eternos modelos de elocuencia. El hombre que enviaba diputaciones al emperador Nicolas para que suspendiese las hostilidades, ha permanecido fiel á su papel repudiando la responsabilidad de las bombas lanzadas sobre Alejandría. Es imposible dejar de inclinarse con respeto ante el viejo y convencido cuákero que ha jurado no derramar, bajo ningun pretesto, la sangre de sus semejantes.

VARIEDADES

El paraguas de Mr. Thompson

POR C. DICKENS

I

—Debias estudiar la *Marcha de Chopin*, Augusta; á Mr. Thompson le gusta mucho la música y aun él mismo no es un músico adocenado.

¡Oh! Qué cansada estaba de oir hablar de Mr. Thompson! La buena de mi tia, es cierto, que tenia las mejores intenciones del mundo; pero no podia figurarse el horror que lograba inspirarme hácia todos sus famosos partidos matrimoniales, para los que deseaba tanto que yo agotase mi ingenio.

Yo era huérfana, con una renta de 200 duros por todo dote. La fortuna de mi tia debia pasar á otros parientes, por lo tanto nada mas natural y mas afectuoso que su deseo de verme casada; sin embargo, yo era de una opinion enteramente contraria. Sea orgullo, sea un capricho de mi ánimo, la sola idea de que un sujeto, jóven ó ya entrado en años, venia á casa de mi tia únicamente por mí, me hacia aquella visita insoportable.

Quizas á causa de esto no agradaba á ninguno. Sin embargo, me encontraban linda; bien puedo decirlo ahora, porque ¡hace ya tanto tiempo de esto! Pero muchas solteras menos bonitas que yo y con un dote mas corto aun que el mio se casaban, y yo permanecia siempre Augusta Raymond, sin añadir un *de* á este apellido, sola y sin adoradores. Verdad es que no se me importaba un bledo. Nó, absolutamente nada. Lo que me contrariaba era que mi buena y muy querida tia se empeñara en no creerlo y tuviera siempre un nuevo candidato que recomendarme, directa ó indirectamente, como la persona que reunia todas las condiciones para hacerme la mas dichosa de las mujeres.

Por contentarla, aquel dia me instalé en el piano y me puse á estudiar la *Marcha de Chopin* á la salud del querido Mr. Thompson, un primo de ella que era esperado desde la víspera, y que no podia imaginarse el desdichado con qué intenciones mi tia le habia convidado á venir á pasar una semana en su casa. Yo no habia visto á Thompson desde mi infancia. Entonces era un jóven ya formado, alto, moreno, con la frente grave y ya en camino de hacer fortuna.

—Mr. Thompson es un hombre rico hoy á lo que parece; rico, al menos, para una jóven pobre como yo.... Pero no puede ser muy jóven que digamos, pensaba yo haciendo correr mis dedos sobre el teclado.... No, no me ha de gustar este mas que los otros...

Viviamos en el campo, en una posesion encantadora y en medio de un jardin delicioso. A mi me gustaba, sobre todo, la habitacion donde estábamos esa mañana; era donde estábamos por lo regular. Una mesa colocada en el centro, estaba cubierta de libros, los cuales algunos eran para mí antiguos amigos, y otros nuevos conocimientos. Unas jardineras, unos canastillos de labor, unos asientos cómodos, que parecian convidar á la lectura ó á la meditacion, añadian encantos á esta pieza, desde cuyas ventanas se veian los árboles del jardin y se aspiraba el perfume de resedá que me traia una dulce brisa. ¿Donde estais ahora, apacible retiro, jardin embalsamado? Una impía ley de espropiacion os ha convertido en plaza pública. No volvereis á florecer mas que en mis recuerdos.

—Querida Augusta, Mr. Thompson, murmuró la voz de mi tia cuando yo cerraba el piano.

Me volví y lo ví delante: alto, moreno, con el aspecto grave, muy poco cambiado en aquellos diez años y absolutamente nada envejecido. Lo esperábamos para la comida y llegaba para el almuerzo, no recuerdo á consecuencia de qué equivocacion. Abriendo la verja del jardin habia encontrado á mi tia, y ambos se habian detenido bajo las ventanas para escuchar la marcha de *Chopin*.

Yo no sé cómo esplicarlo, pero este Mr. Thompsoo, que hacia un momento aborrecia, me gustó desde luego. No estoy segura de que todas las muchachas lo hubieran encontrado de su gusto; pero no era feo ni viejo, como me lo habia figurado tecleando. Su talle era derecho y esbelto, sus cabellos de un negro de ébano; su sonrisa agradable, no espresaba la presuncion de sus méritos, sino una franqueza afectuosa. En una palabra, lo repito, todo me gustó en él, todo escepto su paraguas..... sí, su paraguas; uno de esos paraguas antiguos, de familia, tan grande como sólido, tan pesado como embarazoso. Si al menos el cielo hubiera estado nublado..... pero no, hacia el dia mas hermoso del mundo. Si al menos lo hubiera dejado en la puerta, antes de entrar en el salon.... pero no, lo tenia en la mano cuando me saludó, y en toda la semana que estuvo en casa de mi tia, Mr. Thompson y su paraguas fueron dos amigos inseparables. Mas adelante, cuando me familiaricé un poco con Mr. Thompson, le bromeé sobre este particular.

—Si, me dijo con buen humor; confieso que este es mi flaco. Cuando yo era jóven, mi mayor ambicion fué mucho tiempo el poseer un paraguas. Este fué el primer regalo que me hice desde que pude hacérmelos, y ahora comprendo como S. M. el gran Luis Felipe, despues de una revolucion que lo elevó al trono, dejaba con frecuencia el cetro para pasears por las calles de la capital con su gran paraguas en la mano.

No tengo que decir que, por mas que me reí aparte de esta única escentricidad, me guardé bien de aludir á ella en el primer dia que Mr. Thompson y yo pasamos juntos. Hubiera sido corresponder muy mal á los elejios que hizo al entrar á mi talento sobre el piano, hasta decirme cara á cara, sin otro preámbulo, que tocaba divinamente. ¡Divinamente! Si, Mr. Thompsom lo repitió despues de haberlo dicho la primera vez, lo que me lisongeo tanto mas, porque ví que decia lo que pensaba.

Otro rasgo original: Mr. Thompson se jactaba de hablar siempre francamente, aun á riesgo de parecer un poco brusco. Mi tia estaba encantada, y yo hubiera estado realmente orgullosa sino hubiera visto fácilmente que Mr. Thompson me trataba siempre como á una niña. !Ay! como una niña continuó tratándome mucho tiempo, sin que yo me atreviese á hacerle sentir que se equivocaba respecto á mi edad come yo me habia engañado con la suya. Mr. Thompson no estuvo solo una semana con nosotros; permaneció todo un mes. ¡Oh, qué mes tan feliz! Un mes entero de dias radiantes, un mes entero de noches embellecidas por la música y por conversaciones encantadoras. ¿Lo olvidaré alguna vez? Sí el despertar fué doloroso, qne me sea permitido al menos recordar lo dulce que fuè el sueño.

Este delicioso mes iba á espirar. Thompson debia abandonarnos al dia siguiente por la mañana; nos encontrábamos juntos en el jardin; demasiado bien conocia yo cuáles eran mis sentimientos hácia él; pero por muy amable que estaba siempre, dudé mucho sobro si era correspondida; y cuando me dijo: «Augusta, tengo que decir á usted una cosa», ¡ah! como palpitó mi corazon! Algunas veces me llamaba Augusta, pues me habia conocido de niña; pero nunca habia pronunciado este nombre con tanta dulzura.

¡Ay! yo no podia esperar la confidencia que Mr. Thompson iba á dignarse hacerme. Mister Thompson habia encontrado á mi prima Isabel en casa de la señora Gray, y le habia pedido su mano accediendo ella en seguida.

En el momento que oí el nombre de Isabel conocí mi suerte. Sin saberlo quizás, mi prima Isabel se habia encontrado siempre entre mi persona y la falicidad. Me habia suplantado siempre en el afecto de nuestro mas próximo pariente (yo no era precisamente sobrina de mi tia, sino de su difunto marido) y despues de haberme suplantado en el corazon de mi tio, Isabel me suplantaba en el corazon del único hombre que yo habia podido amar.

Yo no podia ver á Asabel .... y por eso me pareció el golpe mas rudo.

El ruiseñor cantaba sobre nuestras cabezas, las estrellas centelleaban en un cielo azulado, el jardin estaba embalsamado con suaves aromas; Mr. Thompson arrebatado con su asunto se esforzaba en hacerme el panegírico de Isabel. ¡Era tan bella, tan graciosa, tan buena, tan simpática, tan deliciosamente inocente! ¿Y con qué propósito me decia todo esto? La salud de mi tia se debilitaba mucho hacia algun tiempo. Mr. Thompson sabia que estaba yo preparada para la desgracia que podia herirme de un momento á otro, y deseaba asegurarme un refugio en su casa.

Las lágrimas abrasaron mis ojos.

—Querida hija mia, esclamó con cariño; si yo no debiera partir no la hubiera afligido a usted de esta manera. Tenga usted juicio, bien sé que usted tiene un corazon lleno de afecto y de abnegacion; su querida tia puede vivir todavía muchos años, pero si no fuera así, Isabel y yo.....

—¡Por Dios! dije interrumpiéndole.

Era demasiado para mí. Miéntras mas elogios me dedicaba Thompson y mas afecto me mostraba, mas desdichada me sentia. Por último, cediendo á mis ruegos me dejó sola. Logré tranquilizarme y entré en la casa.

—Tócanos la marcha de *Chopin*, querida Augusta, me dijo mi tia. ¡Pobre tia! aun queria que cantara y fascinara á Mr. Thompson tocando esta marcha, porque cada vez que la habia tocado no habia dejado de cumplimentarme sobre lo perfecto de la ejecucion.

Toqué, pues, pero aquella fué para mí como la marcha fúnebre de todas mis esperanzas. La oscuridad de la habitacion no permitia ver á mi tia y á Thompson las lágrimas que inundaban mi semblante.

Cuando concluí vino Thompson á sentarse cerca del piano. La criada trajo en ese momento luz y una carta para mi tia. Miéntras la leia me dijo Thompson á media voz, refiriéndose á su ofrecimiento de la mañana.

—Ha reflexionado V. ¿no es verdad?

—¡Por Dios! le dije con tono suplicante.

—Usted no sabe cuanto la quiero, insistió; además, V. podrá ser tan útil á mi atolondrada Isabelita; es todavia tan niña! Hay mas: me bulle un proyecto en la cabeza....

Esto era colmar la medida; yo adiviné lo que queria decir; bastante me lo habia dejado entrever en nuestra conversacion del jardin. Tenia un hermano, al cual me destinaba.

—Esto hubiera sido, habia dicho, la mayor de las felicidades para Juan.

No pude escuchar mas tiempo. Me levanté, y acordándome de mi tia, pregunté:

—¿Qué noticias, querida tia?

—Buenas y frescas, dijo muy asombrada. Isabel se casa con mi primo Mr. Norris, que

puedo ser su padre, y me estoy preguntando qué va á hacerse con esa coquetuela.

Mi tia aborrecia á Isabel, y por esto Thompson no habia querido hacerle la misma confidencia que á mí.

Hubo un momento de silencio.

Thompson se acercó á mi tia; yo no me atreví á mirarlo.

—¿De qué Isabel habla Vd? preguntó. De seguro que no será de la prima de Augusta.

—Pues sí, de ella misma; ¿la conoce Vd?

—La he visto en casa de la señora de Gray.

Hablaba con un aire tranquilo; supongo que no daba crédito á la noticia. Lo compadecí desde lo mas íntimo de mi corazon.

—Quizás no sea verdad, tia, dije.

—¿Qué no es verdad? Pues si ella misma me lo escribe.....mira su letra.

Miré entonces á Thompson. Se puso pálido como un muerto, pero tranquilo todavía, sin que el mas pequeño temblor de sus labios revelara la tempestad interior. Mi tia nos dejó un...

GACETILLA

(Á CARGO DE DERMIDIO DE-MARÍA)

NUESTRA REGION AURÍFERA—Tenemos algunos informes tan fidedignos como satisfactorios respecto á nuestra region aurífera de Tacuarembó.

Ha sido inmejorable el resultado de recientes análisis practicados en minerales de Cuñapirú y Arecuá.

En el establecimiento de la Compañía Francesa ha comenzado la trituracion de cuatro mil toneladas de cuarzo, obteniéndose de *sesenta á setenta y dos gramos de oro por tonelada.*

LA VIRUELA—El *Jornal do Commercio*, de Rio Janeiro, contiene una comunicacion del reputado médico Dr. Antonio Ignacio Pereira de Freitas, referente al resultado de su criterio en el tratamiento de la viruela.

« Quinientas cuarenta y tres leyes, dijo, han sido votadas en el espacio de siete años: grandes resultados ha obtenido con ellas el país. La consolidacion y equilibrio del presupuesto se ha conseguido. La situacion de los funcionarios públicos ha mejorado. La deuda flotante ha disminuido, y la renta pública ha subido en mas de un 20 por 100.

« En suma: el presupuesto se halla en tal estado de prosperidad, que puede socorrer por sí propio, sin apelar á suscriciones nacionales, catástrofes como la de Venecia.»

UNA DOCTORA—La España cuenta ya con una doctora en medicina;—la señorita Dolores Aleu Riera, que acaba de recibir tal investidura en la facultad de Madrid.

ESCÁNDALO ADMINISTRATIVO—*Le Rappel* refiere un suceso que ha metido bulla en los Estados Unidos.

Un senador, Stephen Dorsy, miembro del comité postal, y el segundo adjunto al director...

...miento Médico de Oro del Dr. Pierce, acompañado de las Píldoras de Mostacilla Agradables, están unánimes en encomiarlos en términos inequívocos.

Se encuentra de venta en todas las boticas y establecimientos mistos en todas partes del mundo civilizado. 2

Los canales del cuerpo no deben estar obstruidos, si se quiere conservar la máquina vital en un estado puro y saludable. La salubridad de un ser humano, como la de una ciudad, depende en gran parte de la condicion de los conductos del sistema—los canales evacuatorios. Uno de los usos de las Píldoras Vegetales Azucaradas de Bristol, es de mantener expeditas estas salidas. Ellas consiguen este objeto sin dolor, ó pérdida de las fuerzas físicas, y, al mismo tiempo, da tono al estómago ó hígado, haciéndolos funcionar perfectamente. Si la sangre está corrompida, ademas de los desarreglos internos, purificad el sistema con la Zarzaparrilla de Bristol. 442

Hay generaciones condenadas á enfermedades especiales y la nuestra está dominada por la *anemia* que señala cada dia un as...

Cambios

Sobre Lóndres, bancario, 51⅛ á 51¼.

« « particular 51⅝.

« Francia bancario fr. 5.38 á 5.39.

« « particular fr. 5.40 á 5.41.

« Amberes, particular fr. 5.42 á 5.43.

« Rio Janeiro, 11:150 á 11:450 reis por $.

Frutos del país

Se ha dado conocimiento de la venta de 90 á 100 fardos pieles lanares á precio reservado. Se dice tambien haberse vendido: 2,000 cueros vacunos secos para Norte-América á precio que se reserva.

ENTRADAS Á LAS PLAZAS DE FRUTOS

Montevideo, Noviembre 11 de 1882.

Ferro-carril C. del Uruguay—26 wagones con: 246 cueros vacunos, 9 yeguarizos, 4216 lanares, 1053 corderitos, 18 arb. crin, 3209 lana, 254 fanegas trigo, 128 id maiz.

Plaza del Sarandí—49 vehículos con: 828 cueros vacunos, 11 yeguarizos, 2976 lanares, 1289 corderi...

Correo hasta la 1 p. m. en la sucursal marítima hasta las 2 p. m.

Para Rio Janeiro, Southampton y Amberes, saldrá hoy, el vapor inglés *Hevelius*. La correspondencia se recibe en el Correo hasta la 1 p. m, y en la sucursal marítima hasta las 2 p. m.

Vapores esperados

Procedencia	Llegada	Bandera	Nombre
Liverpool y escalas	N'bre 12	inglés	Vandyk
Liverpool y escalas	» 12	inglés	Galileo
Havre y escalas	» 12	aleman	Paraná
Rio Janeiro y escalas	» 12	brasilero	Rio Apa
Génova y escalas	» 14	italiano	Umberto I
Burdeos y escalas	» 15	francés	Gironde
Hamburgo y escalas	» 15	aleman	Corrientes
Liverpool y escalas	» 15	inglés	Aconcagua
Havre y escalas	» 18	francés	Ville de Bs. As.
Rio Janeiro y escalas	» 19	brasilero	Rio Grande
Amberes y escalas	» 20	inglés	Humboldt
Coruña y escalas	» 20	brasilero	Cisne
Southampton y escalas	» 21	inglés	Guadiana
Liverpool y escalas	» 21	inglés	Araucania
Nápoles y escalas	» 22	francés	Savoie

La casa habitacion con dos trenes al frente, el de la Union y el del Centro.

De los molinos y chacra distan una cuadra das dos vias.

Á dos cuadras del molino y chacra está la gran estacion del Ferro-carril á Pando.

Títulos inmejorables.

Mas informes, detalle ó inventario, en nuestra casa Zabala núm. 98. 2505.n7

Paullier hermanos

JUDICIAL

De un terreno, en el camino de Goes, dividido en solares. Distante media cuadra de la plaza de Frutos.

Para pago de un crédito hipotecario

El jueves 23 del corriente, de 3 á 4 de la tarde, procederemos a la venta á dinero de contado...

Pedro Farias

REMATE JUDICIAL

En el Cerro

Miguel E. Grané

JUDICIAL

Cárlos Moratorio é hijo

Importante remate de mercaderías—En su casa, Rincon 60.

J. G. Previtali

JUDICIAL

Albanell y Cabal

Ruano y Gomensoro

CUERPO LEGISLATIVO

Cámara de Senadores

DIVERSIONES PÚBLICAS

TEATRO SAN FELIPE

GRAN COMPAÑÍA DE ZARZUELA

El barberillo de Lavapiés

CIRCO 18 DE JULIO

COMPAÑÍA ANGLO-AMERICANA

PLAZA DE TOROS EN LA VILLA DE LA UNION

TEMPORADA DE 1882-83

MARÍTIMA

Entradas de Ultramar

TELEGRAMAS

Servicio particular de «El Siglo»

REMATES

Carballo y C.ª

SECCION COMERCIAL

CAMPO NEUTRAL

AVISOS OFICIALES

Junta Económico Administrativa

AVISOS

LA SEGADORA Y ATADORA AUTOMÁTICA OSBORNE VENCE NUEVAMENTE

EN LOS ESTADOS-UNIDOS EN LOS ENSAYOS DE 1882

A LAS MAQUINAS MAC-CORMIK, GUERRERA, WOOD, BUCKEYE Y ST. PAUL

Llamamos la atencion de los agricultores sobre la circular que hemos recibido de los Sres. Osborne y Ca. que publicamos á continuacion; la que no necesita comentarios para dejar demostrada la superioridad de la Segadora-atadora OSBORNE sobre las otras conocidas.

OFICINA

DE D. M. OSBORNE & CO.

MAQUINAS AGRICOLAS

Clevelad, Ohio Junio 1 de 1882.

NUEVAS VICTORIAS DE LA SEGADORA-ATADORA "OSBORNE"

Pudiéramos continuar indefinidamente esta circular, con informes de buen trabajo y ensayos ganados, pero la concluiremos, citando los siguientes:

TELEGRAMAS

Sres. D. M. Osborne y Co. Summerfield, Ill, Junio 1 de 1882.

En el ensayo de hoy, entraron en competencia las máquinas Osborne, Wood, Minneapolis y Empire. La Osborne venció á todas por su corte limpio y su atadura fuerte; no perdió una sola gavilla. Las otras se atoraban y perdieron varias gavillas. Se vendieron tres en el terreno—*Miller y Gray.*

Washington, Mayo 29 de 1882.

...

El General Jackson, presidente de la Comision de ensayo, compró dos máquinas Osborne de 8 piés de corte; el Mayor Brown una de 8 piés. Ademas de estas, se vendieron diez y siete máquinas Osborne durante el ensayo, las mas de 7 y 8 piés.

Los ensayos á que se refiere esta circular son de atadoras con hilo, aunque la Osborne, usa indistintamente aparatos de atar con alambre ó con hilo; es la única que presenta esta ventaja, como se vió el año pasado.

EN VENTA EN EL MOLINO DEL COMERCIO

DE DON LUIS PODESTÁ

Calle del Uruguay N.º 150 y depósito en

LA PLAZA DE FRUTOS

AGENTE GENERAL

JUAN SHAW

Rincon 21—Montevideo

EN VENTA EN LA FERRETERIA

DE DON ANTONIO RUBIO

Calle 18 de Julio N.º 111

MONTEVIDEO o.26-1

Ricardo Sienra

Importante [remate de mercaderías] - Por órden de varias casas introductoras—En su casa, Rincon 66.

El martes 14 del corriente, á las 12 en punto se procederá á la venta de un importante surtido de artículos de estacion.

Al mismo tiempo

Por cuenta de quien corresponda:

3 cajones zaraza averiada.

Billares Se venden muy baratas 3 lindas mesas de billar, sirven para carambola y casin, tienen todos los útiles completamente nuevos. Darán razon en la calle Paysandú número 201 entre Rio Negro y Queguay. n12.15

Al comercio Un jóven español, tenedor de libros, que habla el francés y el inglés y con práctica de su profesion tanto en España como en esta plaza, tiene el honor de ofrecer sus servicios al comercio. Puede presentar excelentes recomendaciones. Dirigir una esquela á esta imprenta á las iniciales E. N. L.

Gonzalo Ramirez Tiene su estudio de abogado en la calle de Colon, núm. 153 jl.30.perm.

If you want a good and cheap portrait go to the Fotografía del Cerro, calle del Cerro núm. 21. o25.1 mes

J. O'Donoghue CIRUJANO DENTISTA—Calle 25 de Mayo núm. 256, frente á la confitería Oriental. 73

Juan Romualdo Lopez

M. Herrero y Espinosa

No mas humedad

Novedades

Oculista

Obreros para Cuñapirú

Participamos

Quesos y manteca

Ramon Lopez

Se alquila

Sucursal de «El Siglo»

Trilladora

Antejería

A. E. Vigil (ABOGADO)

Arturo Terra

Breck

Concurso de Rosendo

Congreve y Goddard

Dr. Vicente Stajano

Gran casa de préstamos

†

María C. de Irigaray

(Q. E. P. D.)

Falleció el 12 de Noviembre de 1881

Antonio Irigaray, esposo; Juan A., María y Concepcion, hijos; Francisco E. Martinez, Polonia A. de Irigaray, Sebastian Zabalúa, hijos políticos; y demas deudos, invitan á las personas de su amistad se dignen acompañarlos... por el eterno descanso de su alma... en la iglesia de la... el corriente á las... la puerta del templo.

†

Tomás de Viana

(Q. E. P. D.)

Falleció el 26 de Mayo de 1882

...dos, invitan á sus... por el eterno descanso... se celebrará... San Francisco, el... as 9 ¼ de la mañana.

TRAM-VIA DEL ESTE

...el abastecimiento de... la Empresa, por un... 1882 hasta el 30 de...

El Gerente.

DEPÓSITO DE PIANOS

DE CARLOS OTT

SCHIEDMAYER

CHICKERING (Norte-América)

CALLE 25 DE MAYO, NÚM. 207

COMPAÑIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

HAMBURGO-MAGDEBURGER

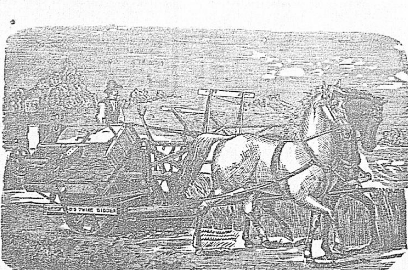
Feuerversicherungs-Gesellschaft

Prince & Bourse

DENTISTAS AMERICANOS

CÓDIGOS

LA GUERRERA



Esta máquina segadora y atadora con hilo es la que ha ganado el primer premio en la Gran Exposicion Continental de Buenos Aires

Esta segadora es la mas liviana, la mas económica, y de mayor corte.

Tambien tenemos segadoras y guadañadoras.

Unicos agentes en el Rio de la Plata de W. Deering J. K. Theobald y C.ª—Castellanos y Delucchi; Fidelería y Molino Montevideano (Aguada), calles New-York, Agraciada y Yi.

Gran depósito de máquinas agrícolas. ag29-dp ¼ .h.f.n

PILDORAS DE BRISTOL.

El Estómago y el Hígado.

CASA INTRODUCTORA DE

ALHAJAS

Y RELOJES

Venta al por mayor

ARTICULOS PARA LA CAMPANA

A. CARASSALE

Calle 25 de Mayo núm. 293

Relojes de Patek, Philipp y Ca.

M. S. DENT

Vinos puros de Jerez

DE LAS BODEGAS DE D. VICTOR CARVAJAL

BELGRANO Y C.ª

DIRECCION GENERAL de Instruccion Pública

REVISTA HISPANO-AMERICANA

PLANILLAS Reduccion de Monedas

EQUIVALENCIAS EN VALORES

GRAN

LOTERIA DEL BRASIL

Se juega el 18 de Noviembre

Los números para esta lotería se hallan en venta solamente hasta el 31 de Octubre. El que tenga encargues puede pasar á recojerlos

EN EL

BAZAR DE LA CHINA

Martins é Irmao.

25 DE MAYO ESQUINA CÁMARAS 14.3ª páj

Consultorio Médico-Homeopático

DEL DOCTOR VALDÉS GARCIA

EN EL QUE PRESTA SUS SERVICIOS PROFESIONALES

MADAMA PONS

Sarandí número 253 — De 2 á 3

Unico de su organizacion y especialidad en el Rio de la Plata

Tratamiento especial

DE LA ESTERILIDAD

y de las enfermedades de la mujer

MADAMA PONS

cediendo á los reiterados pedidos de que ha sido objeto de parte de algunas damas de la Sociedad Montevideana, ha resuelto tambien asistir á

PARTOS

siempre que esté préviamente prevenida, á cuyo efecto estará visible todos los dias de 12 á 2 de la tarde en su casa calle del 25 de Mayo núm. 160. 78

MARÍTIMOS

Salidas de vapores

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE

LA FRANCE

SAVOIE

OJO, MUCHO OJO

La salvacion de las familias

GRAN BARATILLO

DE LA CIUDAD NUEVA

SECCION JUDICIAL

Jueces de turno

DEL 13 AL 18 DE NOVIEMBRE

Tribunal de Apelaciones de 1er. turno: Dres. Herrera y Obes, Salvañach y Velazco.—Secretario: Francisco M. Castro.
Juzgado de Comercio: Dr. D. Daniel Granada.—Actuario: José L. Antuña.—Oficina: Sarandí, 155.
Juzgado de lo Civil é Intestados y de Hacienda: Juez: Dr. D. Domingo Gonzalez.—Actuario: Antenor R. Pereira—Oficina, Ituzaingó 128.
Juzgado del Crimen: Juez: Dr. D. Julio Saez.—Actuario: Manuel P. Fernandez.—Oficina: Yi, 236.

Despachos

TRIBUNAL DE APELACIONES DE 1.er TURNO

Dres. Herrera y Obes—Salvañach—Velazco

Dia—11

TRÁMITE—Pin y Novoa; Del Campo con Monzon y Suarez; Rimbaut y Herosa; Real de Lago y Oliveira; Rodriguez y Cardoso.
SENTENCIAS DEFINITIVAS—Luis Arellano, causa criminal.

Francisco M. Castro, Secretario.

TRIBUNAL DE APELACIONES DE 2.o TURNO

Dres. Forteza—Rücker—Terra

Dia—11

TRÁMITE—Martorell y Rovira; Costa y *La Razon*; Lecocq y Lecocq; Maciel con Viana y Achucarro; Artola y Nadal; Benigno Herrero, concurso; Laborde y Alcairo; Cárlos Vidal, test.; Barbosa de Costa, testamentaria.

Juan F. Castro, Secretario.

JUZGADO DE COMERCIO

SEÑOR JUEZ LETRADO DE COMERCIO DE PRIMER TURNO DOCTOR DON DANIEL GRANADA

Dia—11

Emilio Massat con Duro; José Maria Perelló con Manuel Carrillo (3); Ciombino con Leopoldo Machado (2); Andrés Coussirat con Velazco; c/so César Ferrari; c/so Francisco Galarraga; Hey con el c/so Salvador Buxareo y Ca.; Juez Ldo. Dr. Grané; c/so Banco Navia y Ca. con la sociedad Fraternidad; José Bustamante con Andre y otros, oficio Pedro Fernandez Echenique con Izaza é hijo; Surraco con Cárlos Muñoz y Anaya; Carlos de Castro con la Empresa de Aguas Corrientes; Veiga con Irigoyen; Freire con Saturnino Ribes, oficio; c/so Banco Argentino con Sagastume; Pin con M. M. de la Bandera; Fabiani con el c/so Cárlos Maria Vazquez.

José Luis Antuña, actuario.

A cargo del Dr. D. Ovidio Grané — Oficina Misiones 201.

Dia—11

Antonio Chiarino con Antonio Pirota; Irisarri y Ca. con Juan Manuel Puentes; Latorre y Ca. con Miguel Repetto y tercería deducida por Gaspar Repetto; José Lander con Enrique Terradas; Concurso de Modesto Gomez; Marexiano hnos. con Gil hnos.; Concurso de la Sociedad Fomento Montevideano con concurso de la Sociedad Edificadora; Juan B. Golosis con Fulgencio B. de Aguilar; Joaquin Vila con Carlos G. Silva; Servian y Ca. con Enrique Claye; Jacinto Reyes con G. Risso y otros; Antonio Chiarino con Juan Dellazoppa, incidente promovido por la sucesion Tampied (2); Victor Woefflin y Ca. con Medardo Costa; Tomás Miranda con Juan Langone; Gillot y Palau con Donato Rivero; Serafin Salgado con Pedro Farias; Ventura P. Gotuzzo con Juan Peñalva; Francisco Veiro con Antonio Alboreda.

Juan R. Albistur, actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL

Á CARGO DEL DOCTOR GONZALEZ

Dia—11

Sentencias definitivas—Victor D. Courras con Francisco Elzaurdia, sobre reivindicacion de un campo.
Sentencias interlocutorias—Aniseta Risso de Hospital; testamentaria Maria Gregoria Villagran; Joaquin Silva, interdicto; testamentaria Manuel Erin; Basilisa Herosa de Loreano con los herederos de Bárbara Herosa.
Trámite—María Antonia Souza Netto de Mendilaharzu con el Fisco hacienda; Eduardo H. Piccardo con Domingo Mendilaharzu; Manuel Zenino con el concurso Cristóbal Gianelli; José Perez, intestado; Zenon Lopez con Federico Girò; Justino Etchartz con Elvira M. de Marquez; testamentaria Santiago Pozzi; sucesion de Pablo Duplessis; Testamentaria Maria Gregoria Villagran (4); Testamentaria Santiago Pozzi; Luisa Pastorini con Domingo Bollontini; Testamentaria José Lafone; Testamentaria José Nuguet, incidente sobre venia; Testamentaria Carlos Mousseaux; Testamentaria Bartolomé Rossi; Lucidoro Maciel con Máximo Aguirre, incidente Fernando Gonzalez (hacienda); Maria Rodriguez con el Fisco, tercería Julian Ramos; Testamentaria Alejo Rivera; Jacinto Gonzalez Rodriguez con el Fisco, hacienda; Simon da Persiuncula y su esposa con el Fisco, hacienda.

Antenor R. Pereira, Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL Dr. JOSE L. VILA

Dia—11

Trámite—Alberto B. Rios con Gervasio Santa Cruz; Juan P. Caravia con Marcelino Santurio; Pedro H. Figueira con Pedro Fraga; Dr. Manuel H. y Obes con Nicolás Rodriguez con Constancia A. de Ferreira; Vicente Rodriguez y Manuela Mosequez, testamentaria; Bosch y Arriagas con Casaravilla; Ferro Carril á Santa Rosa con Agustin Susvielas; Bernardo Bagnoli con Juan Bautista Carbonne; Juan Ramos con Santiago Gadea; Héctor Bosch con Ignacio Q. Rebollo; testamentaria José Bobe y Parella; Defensor de Menores con Erin; Fosela y Ferrari con testamentaria Capdeurat; Martin Pasada con Tomas Pasada; Angel Ares con José Diaz; Dionisio Oyhambure con Adolfo del Campo; José Vidal con Manuel Vidal; Maria Pelufo; Genoveva Serra; Salmarini con Doldan y Ca.; Lucas con Garcia y Ca.; Dávila con Perez; testamentaria Silveira y Ca.; Olsaro con Torres; Risso con Rubina; El Fiscal de lo Civil (por Pason).
Sentencias interlocutorias—Bernardo Sasso, testamentaria; Zacarias Foulicely, testamentaria; Juan Habinga con Pedro Prat.

Benito Montaldo, actuario.

JUZGADO LETRADO DEPARTAMENTAL

Á CARGO DEL DR. D. ERNESTO FRIAS

Dia—11

Trámite—Eduardo Medina; el Fiscal de lo Civil (por Villarino); Sociedad Cosgo Anganga con Burgueño; el Defensor de Menores con Brun; Martin San Martin con Ambrosio Belando; Francisco L. Lacuesta, oficial; Marcelino Perez; Luis Michetti; Palin Hontas con Calisto Riestra; Cárlos Pau; Rafael A. Arnais con Mateo Magariños Cervantes; Juan Bertini con Le Hir Barnet y Ca.; Juan Galmarini con José Doldan; Luis Dapueto con Luis Gadea; José Vidal con Manuel Vidal; Maria Pelufo; Genoveva Serra; Salmarini con Doldan y Ca.; Juan Pereira con José Lopez; Dionisio Oyhambure con Adolfo del Campo; testamentaria Silveira y Ca.; Olsaro con Torres; Risso con Rubina; El Fiscal de lo Civil (por Pason).
Sentencias interlocutorias—Juan V. Leglise, queja; Juana Hardoy, queja; Fimoscheli con Antonio Trujillo; José Rial, queja.
Sentencias definitivas—Antonio Paz con Cornelio Pereira.
Espedientes que pasaron al Juez entrante el dia 18 de Octubre:

Incidentes.	9
Sentencias	5
Total	14

N. Lenguas, actuario.

Juzgado de Comercio

Por disposicion del Sr. Juez L. de Comercio Dr. D. Ovidio Grané, se emplaza á D. Francisco P. Santayana para que dentro del término de noventa dias á contar de la fecha, comparezca á este Juzgado por sí ó por medio de apoderado constituido en forma á estar á derecho en los autos que por cobro de pesos le ha promovido D. Manuel Soto, en representacion de D. Toribio Tutzo, bajo apercibimiento de lo que haya lugar por derecho.—Montevideo, Octubre 25 de 1882—*Nicolás Bergallo*, Escribano Público. o.27-30.

Por disposicion del Dr. D. Daniel Granada, Juez L. de Comercio, y en los autos seguidos por el concurso Banco Argentino contra las Sras. Sagasturne, hago saber: Que el dia 18 del corriente en la puerta de la escribanía del Juzgado y á las 3 de la tarde, pudiendo hacerse las ofertas desde las dos y media de la tarde, se va á proceder á la venta en almoneda pública y á dinero de contado de la casa sita en la calle 25 de Mayo núm. 78, tasada en la cantidad de $ 6,538 80 cents. El mejor postor deberá consignar la suma de 100 pesos. Los antecedentes se encuentran en esta oficina á disposicion de los interesados.—Montevideo, Noviembre 3 de 1882. *José Luis Antuña*, escribano de Comercio. n4.8

Juzgado de lo Civil

Por mandato del Sr. Juez L. de lo Civil Dr. don Domingo Gonzalez, se hace saber al público la apertura de la sucesion de D. Bernardo Suarez, citándose á los que por cualquier título se consideren con derecho á sus bienes para que dentro del término de 30 dias, comparezcan ante este Juzgado con los justificativos correspondientes; bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Noviembre 4 de 1882.—*Antenor R. Pereira*, escribano público. n5.15

Juzgado Letrado Departamental

Por disposicion del Sr. Juez Departamental, doctor D. Ernesto Frias, el dia 13 del entrante mes á las 3 de la tarde, ha de celebrarse en la oficina de este Juzgado, almoneda y remate de un terreno de chacra perteneciente á la sucesion de los cónyuges D. Pedro Anza y doña Fermina Salaverria, situado entre los arroyos Manga y Toledo y compuesto de 28 hectáreas, 28 áreas y 50 centiáreas; cuyo terreno con su cerco y la arboleda que contiene, ha sido tasado recientemente en la cantidad de 1,133 pesos 45 cts. m/c. La tasacion, títulos de propiedad y demás antecedentes, pueden verse en esta oficina calle del 18 de Julio núm. 167.—Villa de la Union, Octubre 26 de 1882.—*J. P. Vila*, Escribano Público. o27.14

ANUNCIOS

Ferro-Carril Uruguayo del Este

ITINERARIO

en vigencia desde el 15 de Octubre de 1882

SALIDAS				REGRESOS			
ESTACIONES	1	3	Domingos y dias festivos	ESTACIONES	2	4	Domingos y dias festivos
	a. m.	p. m.	a. m.		a. m.	p. m.	p. m.
Montevideo	5.30	4	11.30	Pando	8.00	6	1.30
Talleres	5 40	4.10	11.40	Suarez	8.16	6.16	1.46
Union	5.52	4.22	11.52	Toledo	8.30	6.30	2
Ituzaingó	6.02	4.32	12.02	Treinta y Tres	8.46	6.46	2.16
Piedras Blancas	6.05	4.35	12.05	*Piedras Blancas*	8.53	6.53	2.23
Treinta y Tres	6.14	4.44	12.14	*Ituzaingó*	8.57	6.57	2.27
Toledo	6.32	5.02	12 32	Union	9.08	7.08	2.38
Suarez	6.44	5.14	12.44	Talleres	9.22	7.22	2.52
Pando (llegada)	7	5.30	1	Montevideo (llegada)	9.30	7.30	3

NOTA—La Estacion Montevideo está situada en la esquina Dayman y Miguelete.
OTRA—En ITUZAINGÓ y PIEDRAS BLANCAS solo paran los trenes cuando hay pasajeros.
o14.1 mes

Deutsche Evangelische

GEMEINDE

Am Sonntag d. 12 Nov. Nachmittags 1 Uhr findet im deutschen Schullokale Plaza Zabala, calle 1.o de Mayo N.o 39 die jaehrliche ordentliche General Versammlung statt, wozu die geehrten Mitglieder ergebenst eingeladen werden.
n8.5 *Der Vorstand.*

Ferro-carril del Norte

Desde el 15 de Noviembre de 1882 hasta nuevo aviso regirá el siguiente

ITINERARIO

Salidas de la estacion Central: 4 a. m., 7 a. m. y 5 p. m.
Regresos de la Barra de Santa Lucia: 5.30 a. m., 8.30 a. m. y 6.20 p. m.
n10.h.finmes

A∴ L∴ G∴ D∴ G∴ A∴ D∴ U∴

Sec∴ de la Aug∴ y Resp∴ Lóg∴ Cap∴

«Sol Oriental»

Esta Aug∴ Lóg∴ se reune en ten∴ solem∴ el lunes 13 del corriente á las 7 y ½, para proceder á la inic. de un prof∴
Se invita á todos los MM∴ RR∴
n10.3 Por mandato, *El Sec∴*

Nbre. 12 **FOLLETIN** 17

VEINTE AÑOS DESPUES

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

POR ALEJANDRO DUMAS

Pronunciar estas palabras y sentirse Mosqueton agitado de un temblor que conmovió sus carnosas mejillas, pálidas como la cera, fué todo uno. Miró á Artagnan con una indecible espresion de queja y de ternura, que el oficial no pudo ver sin conmocion, vaciló y dijo con voz ahogada:
—¿Al servicio? ¿Al servicio en el ejército del rey?
—Sí, y no. Vamos á entrar en campaña, á buscar toda clase de aventuras, en fin, á volver á nuestra antigua vida.
Esta última frase hirió á Mosqueton como un rayo. Esa *vida antigua* tan terrible le recordaba la *vida actual* tan dulce.
—Dios mio! Qué escucho?—dijo Mosqueton con una mirada suplicante que la dirigida á Artagnan.
—Qué quereis, pobre Moston?—dijo Artagnan—La fatalidad....
A pesar de la noble precaucion que tomó el mosquetero de no tutearle y de ajustar su nombre á la medida que ambicionaba Mosqueton, no dejó éste de sentir el golpe, y fué tan terrible que se marchó enteramente trastornado, olvidándose de cerrar la puerta.
—El buen Moston no sabe lo que se hace de alegría!—dijo Porthos con el tono que hubiera empleado don Quijote en animar á Sancho á ensillar su rucio para una nueva campaña.

Viéndose solos ambos amigos, empezaron á hablar del porvenir, y á formar castillos en el aire. El escelente vino de Mosqueton hacia columbrar á Artagnan una perspectiva atestada de monedas de oro, y á Porthos el cordon azul y el manto ducal. El resultado es que estaban durmiendo recostados en la mesa, cuando fueron á buscarle para que pasasen á la cama.
A la mañana siguiente se tranquilizó algo Mosqueton, oyendo decir á Artagnan que probablemente la guerra tendria por centro á Paris, con ramificaciones al castillo Du-Vallon, que estaba cerca de Corbeil; al de Bracieux, que lo estaba de Melum, y al de Pierrefonds, sito entre Compiegne y Villers-Cotterets.
—Pero me parece que antiguamente....—dijo con timidez Mosqueton.
—¡Oh!—contestó Artagnan.—Ya no se hace la guerra como antiguamente. Ahora es un asunto diplomático; preguntádselo á Planchet.
Mosqueton se acercó á pedir datos á su antiguo amigo, el cual confirmó en todas sus partes lo que habia dicho Artagnan; pero añadiendo que en esta guerra los prisioneros corrian peligro de morir en la horca.
—Diantre!—dijo Mosqueton.—Casi prefiero el sitio de Rochela.
Porthos, despues de proporcionar á su huésped la diversion de matar un corzo; despues de llevarle de sus bosques á su montaña, y de su montaña á sus estanques; despues de enseñarle sus lebreles, su jauría, su perro favorito y todo lo que poseia; y despues, en fin, de ofrecerle otras tres comidas á cual mas suntuosas, pidió instrucciones definitivas á Artagnan, precisado á separarse de él para continuar su camino.
—Héle aquí, querido amigo,—le dijo el mensajero:—necesito cuatro dias para llegar á Blois, uno para estar allí, y otros tres ó cuatro para volver á Paris. Salid, pues, de aquí dentro de una semana con vuestro equipaje, y apeaos en la fonda de la Chevrette, calle de Tiquetonne, donde me esperareis.
—Convenido,—dijo Porthos.
—Ninguna esperanza llevo en este viaje, porque Athos debe estar enteramente incapaz; pero es preciso tener consideraciones con los amigos.
—Si yo pudiera acompañaros,—dijo Porthos;—pero no hay tiempo para hacer los preparativos.

—Es verdad,—dijo Porthos:—¡marchad, y buen ánimo! Yo me siento lleno de ardor.
—Magnífico!—constestó Artagnan.
Y se separaron en los límites de Pierrefonds, hasta cuyo punto habia querido Porthos acompañar á su amigo.
—A lo ménos,—decia Artagnan, tomando el camino Villers-Cotterets,—á lo ménos no iré solo. Ese diablo de Porthos se conserva con unas fuerzas asombrosas. Si ahora viene Athos, seremos tres para burlarnos de Aramis, que, á pesar de sus hábitos, anda requebrando mujeres.
En Villers Cotters escribió al cardenal lo que sigue:
«Monseñor: Ya puedo ofrecer á Vuestra Eminencia un hombre que vale por veinte. Parto para Blois, pues el conde de la Fére vive en las inmediaciones de dicha ciudad, en el castillo de Bragelonne.»
Con esto se encaminó hácia Blois, hablando con Planchet, que le servia de gran distraccion en aquel viaje.

CAPÍTULO IV

DOS ÁNGELES

A pesar de que el viaje era largo, Artagnan lo emprendió sin cuidado, porque sabia que los caballos habian tomado fuerzas en los bien provistos pesebres de las caballerizas del señor de Bracieux.
Ya hemos dicho que para distraer el fastidio del camino, el amo y el criado marchaban juntos amistosamente. Artagnan se habia despojado poco á poco de su carácter, y Planchet habia perdido enteramente sus hábitos de lacayo. El camastron de Planchet habia echado muchas veces de ménos, desde que era paisano, las abundantes comidas que solia disfrutar gratis, cuando estaba en el servicio, así como el roce con los caballeros, y persuadido de que tenia algun mérito personal, se sentia en cierto modo humillado, desde que no alternaba sino con gentes de baja estofa.
Con estas disposiciones no tardó en ascender á la categoría de confidente de aquel á quien todavía daba el nombre de amo. Hacia muchos años que Artagnan no se franqueaba con nadie, y tenia necesidad de alguna espansion.
Ademas, Planchet no era un compañero de aventuras enteramente vulgar; sabia dar buenos consejos; sin buscar el peligro, lo arrostraba con valor en caso de necesidad, como habia demostrado al mismo Artagnan en varias ocasiones: habia sido soldado y las armas ennoblecen, y aunque por de pronto no fuera absolutamente necesario al mosquetero, tampoco le era inútil. Estas razones hicieron que al entrar en la provincia de Blois fuesen como dos íntimos amigos.
Durante la marcha solia repetir Artagnan meneando la cabeza:
—Ya sé que ir á hablar á Athos es absurdo é inútil, pero debo hacerlo con un antiguo amigo, que tenia elementos para ser el mas noble y el mas generoso de los hombres.
—Oh!—decia Planchet.—El señor Athos era todo un caballero.
—Así es,—repetia Artagnan.
—Derramaba el dinero como las nubes el granizo, y desenvainaba la espada con un aire lleno de majestad. ¿Os acordais, señor, del duelo con los ingleses en el cercado de los Carmelitas. Ah! Qué hermoso y que magnífico estaba el señor Athos aquel dia, cuando dijo á su contrario: «Habeis exigido que os declare mi nombre, caballero; tanto peor para vos, porque voy á tener que mataros.» Yo estaba cerca de él y pude oirle. Esas fueron sus palabras. ¿Y aquella mirada, señor, cuando atravesó á su contrario como se lo habia prometido, y cuando el contrario cayó sin decir Jesús? Ah! Lo repito: el señor Athos era todo un caballero.
—Sí,—respondió Artagnan,—pero tenia un solo defecto que debe haberle hecho perder todas sus cualidades.
—Ya me acuerdo,—dijo Planchet:—su aficion á la bebida. Pero no era un bebedor cualquiera. ¡Qué espresion la de sus ojos cuando llevaba el vaso á la boca! Nunca he visto silencio mas espresivo; á mí me parecia oirle murmurar: «Entra, licor, y destierra mis pesares.» Y cómo apuraba los vasos y rompia las botellas! En eso no tenia rival.
—Triste es el espectáculo que hoy nos espera,—respondió Artagnan.—Aquel noble caballero de arrogante mirada, aquel gallardo guerrero tan airoso con las armas que causaba estrañeza verle empuñar la espada en vez del baston del mando, estará convertido en un anciano caduco; tendrá la nariz encarnada y le llorarán los ojos. Lo encontraremos tendido en alguna pradera, desde donde nos mirará lánguidamente, tal vez sin conocernos. Bien sabe Dios, Planchet, que huiria de tan doloroso espectáculo, si no fuese por demostrar mi respeto á la ilustre sombra del conde de la Fére, á quien tanto hemos querido.
Planchet movió la cabeza sin decir una palabra. Era fácil ver que participaba de los temores de su amo.
—Y luego,—añadió Artagnan,—esa decrepitud, porque Athos es ya viejo: acaso la miseria, porque no habrá cuidado de los pocos bienes que tenia, y el repugnante Grimaud, mas mudo que nunca y mas borracho que su amo... son cosas que me parten el corazon.
—Me parece que le veo balbucear tambaleándose,—dijo Planchet.
—Confieso que lo único que temo es que acepte mi proposicion en un momento de entusiasmo belicoso,—añadió Artagnan.—Seria una desgracia para Porthos y para mí, pero en todo caso, si vemos que nos estorbaba, le dejaríamos en su primera borrachera y él comprenderia por qué.
—En fin, no tardaremos en salir de dudas, porque esas altas murallas que ilumina el sol poniente deben ser las de Blois,—dijo Planchet.
—Es probable, y esas torrecillas agudas y llenas de esculturas que se distinguen á la izquierda en el bosque, se parecen á lo que he oido decir de Chambord.
—¿Vamos á entrar en la poblacion?—preguntó Planchet.
—Es necesario para tomar informes,—contestó Artagnan.
—Señor, si entramos, os aconsejo que probeis ciertos tarrillos de crema de que he oido hablar mucho, pero que desgraciadamente no se pueden llevar á Paris, porque hay que comerlos recien hechos.
—Los probaremos, pierde cuidado,—dijo Artagnan.
Una de las pesadas carretas tiradas por bueyes que llevan la leña cortada en las hermosas selvas del pais hasta las márgenes del Loira, desembocó en aquel momento en el camino que llevaban los dos jinetes, por otra senda trasversal llena de baches. Iba con ella un hombre aguijoneando á su lento ganado con una larga vara que terminaba en un clavo.
—Eh! amigo!—gritó Planchet al boyero.
—Qué se ofrece, señores?—dijo el aldeano con la pureza de lenguaje propia de la gente del pais, y que avergonzaria á los puristas de la plaza de la Sorbona, y de la calle de la Universidad.
—Quisiéramos saber dónde vive el conde de la Fére,—dijo Artagnan.—¿Le habeis oido nombrar?
El aldeano se quitó el sombrero y contestó:
—Señores, la leña que acarreo es suya; la he cortado en sus bosques, y la llevo al castillo.
Artagnan no quiso interrogar á aquel hombre, temiendo le dijese lo que él habia dicho á Planchet.
—El *castillo!*—dijo entre sí.—El *castillo!* Ya entiendo, Athos habrá obligado á sus dependientes á llamar castillo á su pobre casa, como Porthos obliga á los suyos á darle el tratamiento de monseñor; el buen Athos tenia bromas pesadas, principalmente si estaba algo bebido.
Los bueyes caminaban lentamente; Artagnan y Planchet iban detrás de la carreta, bastante impacientes con aquel paso.
—Conque este es el camino?—preguntó Artagnan al boyero.—¿Podremos tomarle sin miedo de perdernos?
—Sí, señor,—dijo el hombre,—y mejor seria que os adelantáseis en vez de ir escoltando estas bestias. No teneis que andar mas que media legua; á la derecha hallareis un castillo que desde aquí no se ve porque le encubren aquellos árboles. No es el de Bragelonne, sino el de la Valliere; seguid adelante, y á tres tiros de mosquete encontrereis una gran casa blanca, con tejado de pizarra, y edificada en una elevacion poblada de enormes sicomoros. Aquel es el castillo del señor conde de la Fére.
—¿Y es larga esa media legua?—preguntó Artagnan:—porque en nuesta hermosa Francia las hay de varias clases.
—Con un caballo como ese es cosa de diez minutos de camino.
Artagnan dió las gracias al boyero y picó espuelas; pero conmovido á su pesar con la idea de volver á ver á aquel hombre que tanto le habia querido, que tanto habia contribuido á formarle con sus consejos y con su ejemplo, acortó poco á poco el paso de su cabalgadura, y continuó marchando con la cabeza baja.
Tambien Planchet habia sacado del encuentro y la actitud de aquel aldeano, materia de grandes reflexiones. Ni en Normandía, ni en el Franco Condado, ni en Artois, ni en Picardía, paises que mas conocidos le eran, habia visto nunca, que la gente del campo tuviera aquella elegancia en el andar, gastará aquella política y usara aquel lenguaje tan puro. Inclinábase á creer que habia dado con algun caballero, frondista como él, y precisado como ... á disfrazarse.
No tardó en presentarse á la vista de ambos caminantes en una revuelta del camino, como habia dicho el boyero, el castillo de la Valliere, y un cuarto de legua mas allá, se destacó del fondo de una enramada, matizada de infinidad de flores primaverales, la casita blanca rodeada de sicomoros.
Aunque Artagnan no era muy sensible, no dejó de penetrar en su corazon una emocion estraña al ver aquella casa, tan poderosos son durante toda la vida los recuerdos de la juventud. Planchet, que tenia los mismos motivos para conmoverse, se sorprendió de ver á su amo tan agitado, y miró alternativamente á Artagnan y al edificio.
El mosquetero dió algunos pasos mas, y llegó frente de una verja trabajada con el gusto que distingue á las obras de su especie de aquella época.
Por dicha verja se veian cuadros de hortalizas muy bien cuidados, un patio bastante espacioso en el que piafaban varios caballos tenidos del diestro por lacayos, de diferentes libreas, y un carruaje con otros dos caballos del pais.
—O nos hemos equivocado ó ese hombre nos engaña,—dijo Artagnan:—esta no puede ser la morada de Athos. Dios mio! ¿habrá muerto y pertenecerá su posicion á alguno que lleve su nombre? Apéate, Planchet, y vé á informarte: confieso que no tengo valor para hacerlo en persona.
Planchet echó pié á tierra.
—Dirás,—añadió Artagnan,—que un caballero transeunte pide el honor de saludar al señor conde de la Fére, y si te satisfacen los informes, puedes dar mi nombre.
Planchet se acercó á la puerta, llevando su caballo de las riendas, y tocó la campana de la reja. Inmediatamente se presentó un criado de cabellos canos, pero muy derecho á pesar de sus años, y recibió á Planchet.
—Vive aquí el señor conde de la Fére?—preguntó éste.
—Sí señor,—respondió el criado, que no tenia librea.
—Un caballero retirado del servicio no es así?
—Justamente.
—Y que tenia un lacayo llamado Grimaud?—repuso Planchet, que con su habitual prudencia no creia sobrado ningun dato.